

Reivindican rusos el papel soviético durante la Segunda Guerra Mundial

□ Fiesta de orgullo y de dolor, el aniversario de su fin: Centro para la Gloria Nacional de Rusia

□ Repudia una multitud a Bush durante su llegada a Holanda

JUAN P. DUCH, CORRESPONSAL, Y AGENCIAS ■ 29

Usabiaga dejará el gabinetazo en pos del gobierno de Guanajuato

MARTIN DIEGO RODRIGUEZ, CORRESPONSAL ■ 32

Prevén desplome de exportaciones mexicanas de ropa

DAVID ZUÑIGA ■ 24

Rangún: ataques dejan 11 muertos

■ 28

hoy

mañosa

La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
ELENA PONIAKOWSKA	9
JORGE SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN	22
GUILLERMO ALMEYRA	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANTONIO GERSHENSON	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	26
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
BÁRBARA JACOBS	7a
CARLOS BONFIL	19a

JAGUARES DE ZITLALA: CULTURA Y VIOLENCIA RITUALES



FRANCISCO OLVERA

La culminación de las ceremonias pagano-católicas de petición anual de lluvias, este 5 de mayo, implicó cuatro horas de combate entre un centenar de nahuas en la Montaña Baja de Guerrero. En la imagen, un gladiador se dirige a su destino ■ 3a

ARTURO JIMENEZ, ENVIADO

MAR DE HISTORIAS

Retrato de mi padre

CRISTINA PACHECO

Julia sacó de su bolsa una chalina y, pese al calor, se envolvió con ella la cabeza: *Lo hago para evitar que vuelva a pegarme una corriente de aire. Los médicos me han dicho que eso fue lo que me dañó tanto los ojos.*

De esa manera indirecta Julia Pastrana daba por terminado nuestro encuentro. Se levantó de la silla:

Discúlpeme que haya venido sin avisarle, pero sólo recordaba su dirección. Diego me la dijo una vez y de milagro no la olvidé. Me sonrió con un gesto infantil: *Se me grabó mucho el nombre de la calle: Todosantos. Desde que me entregaron la ficha para mi hospitalización pensé en venir a visitarla.* Alargó el brazo y acarició la funda de plástico que protegía la foto de mi padre: *Me alegro de haber podido entregársela antes de que me operen.* Suspiró: *Con esas cosas nunca se sabe...*

Julia hablaba con serenidad, pero me sentí obligada a repetir lo que había leído en una revista la última vez que fui a cortarme el cabello:

La ciencia ha avanzado muchísimo, sobre todo en las cuestiones de los ojos.

Me corrigió:

No olvide que por encima de todo está la

voluntad de Dios.

Se encaminó a la puerta y me tendió la mano, pero insistí en acompañarla hasta el zaguán:

Son muchas escaleras y hay poca luz.

Mientras bajábamos recordé la foto de mi padre sobre la mesa. Había quedado entre el tubo de pastillas y el frasco del café. Apenas en ese momento comprendí que el retrato permanecerá junto a mí el resto de mi vida. Por larga que llegue a ser, mis años de convivencia con la foto siempre serán menos de los que pasé esperando que mi padre volviera a casa.

Medio siglo sin tener noticias suyas y de pronto una desconocida que se presentó como Julia Pastrana me había regalado, junto con la foto, una serie de anécdotas que me autorizaban a concebir a mi padre como un metódico y afable empleado de correos.

Cuando llegamos al zaguán Julia se detuvo y murmuró:

¿Dónde se habrá estacionado Lucho? Miró en todas direcciones mientras que explicaba: Es mi sobrino. Como no tiene trabajo le doy sus centavitos para que me acompañe. Carraspeó: *Ya ni en Cuautla me atrevo a andar sola.*

Temí que la despedida se prolongara y le pedí señas del automóvil:

Es un vochito rojo.

Sentí alivio cuando vi el coche estacionado a las puertas del hotel Cairo. Tomé a Julia del brazo y la llevé hasta allá. Lucho dormía sobre el volante. Le toqué la ventanilla. El se despertó de inmediato y bajó, como un chofer profesional, para ofrecerle el brazo a Julia. Ella me miró de frente:

¿Me apuntó su teléfono?

Le recordé que se lo había escrito en una servilleta. Ella palpó su bolsa sin demasiado interés:

Entonces debo traerlo aquí. No sé cuándo regresaré por estos rumbos, pero si un día viaja a Cuautla, ya sabe dónde tiene su casa. Rodeó el automóvil y se detuvo: *¿Le dejé mi dirección?*

Sin esperar mi respuesta entró en el coche. Me quedé mirándolo hasta que desapareció en la esquina. Ya no tenía motivo para permanecer en la calle, pero me inquietaba la perspectiva de regresar a mi periquera y encontrarme con el retrato de mi padre. Imposible dejarlo para siempre en la mesa, enfundado en una bolsa de plástico negro parecida a la que se usa para trasladar a los muertos.